

El Flanco Sur como un arco de inestabilidad a las puertas de Europa

Raquel Barras

UNISCI

15 marzo 2016

El flanco sur, entendido como un arco de inestabilidad en la región del Mediterráneo y el Norte de África (región MENA) e incluyendo también la zona del Sahel, supone hoy una de las zonas que más preocupa en lo que a términos de seguridad se refiere. Más allá de las amplias diferencias culturales, económicas, políticas y sociales entre las orillas norte y sur del Mediterráneo, los países del sur atraviesan hoy una situación que es necesario abordar, en tanto en cuanto lo que allí acontece supone una de las principales amenazas a la seguridad europea y mundial.

En este sentido, existen problemas estructurales en los países que bañan la ribera sur del Mediterráneo, que propician el incremento de la inestabilidad regional. Así, muchos de estos países comparten una serie de características como altos niveles de desigualdad y pobreza, una explosión demográfica de difícil gestión, unas economías que no superan los límites del subdesarrollo en unos casos y, en otros, altamente dependientes de las rentas petroleras, unos regímenes que se caracterizan por una serie de déficits democráticos y unos poderes legislativos limitados; al mismo tiempo, estos países registran un alto nivel de corrupción endémica y una ausencia de instituciones democráticas.

Junto a estos factores estructurales, se ha producido una aceleración de la inestabilidad y de la incertidumbre, asociada a las primaveras árabes, que han precipitado de algún modo una implosión de determinados asuntos que permanecían aletargados, y que actualmente ocupan la agenda de la seguridad mundial. En este sentido, se ha producido una serie de fenómenos como nuevas guerras y conflictos, así como vacíos de poder, que han dinamitado importantes regímenes otrora estables de la región MENA, como es el caso de Siria, Libia, Iraq o Malí, dejando de lado el caso de Yemen.

Esta inestabilidad ha traído aparejada un incremento de los flujos migratorios sin precedentes, que está suponiendo un auténtico reto para las autoridades europeas, en términos de garantías de los derechos humanos. Asimismo, otra consecuencia de dicha inestabilidad en la zona ha sido el aumento de la amenaza terrorista, tanto en la región como en su proyección exterior. A este respecto, existen numerosos grupos terroristas que operan en la zona del Norte de África y del Sahel, como son AQMI (Al-Qaeda del Magreb Islámico, o Boko Haram en Nigeria o Al Shabab en Somalia y Kenia), junto con el Estado Islámico, que opera en la zona de Libia así como el Oriente Medio. El terrorismo de corte islamista, cuyas bases doctrinales han sido también fuertemente influenciadas por la *consentida y continuada* financiación y expansión del wahabismo y el salafismo de estados del Golfo pérsico, supone una de las más importantes amenazas, con el añadido de que, en no pocas ocasiones, protagonizan una suerte de coalición con grupos criminales, por lo que unos y otros se ven fortalecidos en lo que a su estructura, financiación y operatividad se refiere, dando lugar al fenómeno conocido como ‘narco-yihad’. A este respecto es importante señalar que el lucrativo negocio del crimen permite la financiación de los grupos terroristas. Cabe destacar asimismo que, si bien desde el 11 de septiembre de 2001 el terrorismo se convirtió en una de las prioridades para la seguridad de Occidente, ha vuelto a cobrar una mayor vigencia, debido al incremento de atentados terroristas en diversas partes del mundo (Túnez, Kenia, Libia, Siria, Irak, Turquía, Rusia, Francia, Afganistán, Pakistán, Indonesia, Tailandia etc.), y muy particularmente los atentados acaecidos el pasado mes de noviembre en París.

Adicionalmente a la actividad terrorista, este vacío de poder en el flanco sur ha propiciado igualmente la presencia de grupos criminales que operan con total impunidad debido principalmente a la ausencia de control gubernamental, la permeabilidad de las fronteras, la aquiescencia de la población (en algunos casos las actividades delictivas son un auténtico medio de vida), así como el alto grado de corrupción institucional, etc. Así, las actividades delictivas en la zona se han intensificado, y la región del Sahel y del Norte de África se ha convertido en un verdadero *hub* del crimen, en donde operan y tienen sus bases los principales conglomerados del crimen. El flanco sur se ha convertido en una parada obligada de las principales rutas de la droga y de otros tráficó ilícitos (mercancías falsificadas, personas, medicamentos), que posteriormente expanden sus redes hacia los países de destino final, principalmente los países de europeos, receptores netos de personas y de mercancías traficadas.

Puede entenderse, por tanto, que la presencia de estas amenazas en el flanco sur, en una zona colindante con Europa, así como una región donde confluyen diversidad de intereses geoestratégicos de los principales actores mundiales, han colocado en el punto de mira esta zona del mundo. La presencia de estas amenazas a las puertas de Europa, ha contribuido a una mayor implicación de los diversos actores en la región. De este modo, la Unión Europea sigue fortaleciendo sus iniciativas respecto al Mediterráneo, puesto que la considera una de las áreas prioritarias de actuación. Por otro lado, la OTAN, y a pesar de la creciente amenaza percibida desde el Este (tras la escalada de tensión con Rusia), está inmersa en un proceso de delimitación de las nuevas amenazas, donde se ha concienciado especialmente de que muchos de sus retos y amenazas vendrán desde el flanco sur, una zona que se encuentra en paulatina descomposición con Estados fallidos y con situaciones que difícilmente serán sostenibles a medio plazo.